

La Educación ante un contexto tecnológico interpelante

Instituto de Profesores Artigas

Docente: Nancy Gini

Estudiante: Cecilia Dorregui

Grupo: 4º A – Especialidad Derecho

Fecha de publicación: 23 Noviembre 2020



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/).

Motivó en mí estudiar el tema “La educación ante un contexto tecnológico interpelante” debido a las experiencias y aprendizajes que nos está dejando este año, donde el mundo ha tenido que reinventarse debido a que la situación actual de pandemia, por virus SARS-CoV-2, ha llevado a muchos países a poner en cuarentena a su población. Con el aislamiento social, docentes y alumnos hemos tenido que adiestrarnos sobre el uso de herramientas informáticas para participar en las aulas virtuales vía Zoom, Skipe o WhatsApp. Dejamos de ver la corporeidad de los otros/as y empezamos a sentir sólo las voces y vernos en una imagen de pantalla, dónde lo privado de la habitación en la que estamos se convierte en algo público.

Las herramientas tecnológicas han tomado mayor importancia en la actualidad, permitiendo superar las barreras del tiempo y el espacio, abriendo la posibilidad de aprender y enseñar a distancia en diferentes contextos. La era digital no se detiene y todo ello me hizo pensar en el impacto que tiene el uso de la tecnología en la educación planteándome las siguientes interrogantes: ¿permite lo digital que los alumnos aprendan mejor y que los profesores enseñen mejor? ¿La tecnología conduce a que los docentes se alejen de sus estudiantes?

Se ha revolucionado nuestra vida cotidiana a gran velocidad en el tiempo y la incorporación de nuevas tecnologías dentro de los centros educativos ha cambiado los métodos, abriéndose espacios para la cultura digital en los salones de clases. Se nos ha exigido la adquisición de nuevas habilidades y el mundo actual pide nuevos espacios para un aprendizaje globalizado que ha permitido internet.

A raíz de lo expresado precedentemente, me resultó atractivo vincularlo con la visión del filósofo Alain Finkielkraut que se autodefine como tecnofóbico y aferrado a sus lapiceras, papeles y libros. El hombre de internet, para él, corre el riesgo de condenarse a sí mismo “por su fatal libertad”, libertad de la que no puede escapar y donde nada le está prohibido, salvo el desconectarse.

Citando a Finkelkraut (2006):

“(...) ahora bien, es precisamente siglo XXI obliga, este déspota febril, este individuo soberano e inalienable, el que, con Internet, hace su entrada inexorable en la escuela: todos los días, periódicos evocan la llegada de nuevas tecnologías a los institutos, a los colegios (...) En efecto, esta invasión es irresistible”. p. 25.

Considero que internet y la tecnología en sí misma tiene cosas favorables y desfavorables. De lo más favorable a destacar es que en plena pandemia, pudimos trabajar desde casa a través de teletrabajo y continuar estudiando a través de plataformas educativas. Recordando una imagen trabajada en clase, afirmo con certeza que nada se parece a la presencialidad y estamos aún atrapados, queriéndonos abrazar, pero con las manos lejanas y sin poder tocar el suelo de la normalidad.

Respecto a lo desfavorable siento que estamos inmersos en un mundo tecnológico en el que no podemos salir y que atraviesa toda la estructura social, desde lo más tangible, como utilizar una aplicación de celular para pedir comida, transporte, entre otros servicios, hasta la sensación de angustia por haberlo olvidado en casa y sentirse desconectado del mundo. No puedo dejar de pensar en Marx y su concepto de alienación donde la persona pierde el control sobre sí mismo formando parte de estructuras colectivas que van más allá del individuo.

Intentando responder a las interrogantes que planteé al comienzo, pienso que los profesores ya no son las únicas fuentes de información e internet nos ayuda en las actividades educativas. Como estudiante de Derecho puedo recurrir a nuestro ordenamiento jurídico de manera rápida, accesible y menos costosa. Los estudiantes podemos ser autónomos e investigar por nuestra propia parte, tener la visión de otros derechos comparados, por ejemplo, siendo críticos

y analíticos. Entiendo que de cierta manera tenemos más acceso a contenidos y eso repercute beneficiosamente en un mejor aprendizaje.

Estos procesos no son nuevos ya que la tecnología lleva varios años asistiendo a profesores y estudiantes en su trabajo diario a través de los procesadores de texto como Word, presentaciones en diapositivas de Power Point, por ejemplo. Las impresoras y las computadoras se han utilizado desde hace décadas para las distintas actividades educativas y no me cabe la menor duda como estudiante que apostar por la tecnología educativa implica un gran ahorro económico e incluso cuidado ecológico.

Las posibilidades de internet son muy amplias y aprovechar la red nos facilita a los estudiantes libros electrónicos e interactivos para realizar actividades y ejercicios sin necesidad de tener el libro en papel o acceder también a libros que no se pueden encontrar en nuestro país, artículos o textos elaborados por estudiantes y docentes de cualquier universidad del mundo.

Desde mi punto de vista podemos aprender mejor porque tenemos acceso a muchísima información que para mi especialidad resulta formidable, como, por ejemplo, en la búsqueda de Sentencias, Resoluciones, consultar en línea el trámite de expedientes, etc.

Es probable que nos encontremos con algunas resistencias al cambio y siguiendo el pensamiento de Finkelkraut (2006) decía lo siguiente:

me empecino, sigo obstinadamente desconectado de las “fuerzas vivas”: al mantenerme a distancia de las máquinas, me atrincheró, en cierto modo, en lo perimido, me aferro a mi lapicera, a mis papeles y a mis queridos amigos, los libros. (...) por cierto, cuanto más avanzamos en edad, más nos cuidamos, menos flexibles, abiertos y adaptables somos.

Respecto a las resistencias hago alusión a la carta que escribió Leonardo Haberkorn.⁽¹⁾ Cada clase siempre es pensada, planificada, preparada, buscando recursos didácticos que sean atractivos y en el momento de plasmarlo, muchas veces te vas del salón con la sensación de ¿para qué? al apreciar la falta de interés en los alumnos. Los docentes no se pudieron resistir a los cambios y los

(1) periodista y docente de la carrera de Comunicación de la universidad ORT de Montevideo, quien abandonó la docencia debido a que se sentía incapaz de captar la atención de sus alumnos.

alumnos de antes no son los mismos que los de ahora.

Hoy en día los más jóvenes no logran comprender cómo vivíamos antes sin Google o WhastApp. En la historia no ha habido mayor cambio desde la Revolución Industrial que el provocado por el uso de las computadoras digitales y de internet. Todas nuestras fotos, documentos, música la hemos subido a la nube, en algún servidor de internet, para que sea nuestra gran memoria colectiva e individual. Somos lo que compartimos, y podemos ser encontrados por terceros sin la intermediación de nadie gracias a la información y los contenidos digitales que compartimos.

Los profesores deben adaptarse a las circunstancias y ninguna generación es mejor que la otra, sino que los tiempos son los que cambian y hay que también cambiar las estrategias para que el enseñar y aprender no se transforme en algo tedioso, sino que sea disfrutable. Debemos adaptarnos a la realidad de nuestros alumnos de hoy y a que todos estamos inmersos en un contexto tecnológico que es propio de los cambios continuos de la sociedad y que requieren por parte de toda la adaptación al mismo.

Durante la vida estudiantil, la interacción maestro-alumno y su relación con el aprendizaje puede ser una experiencia muy buena en algunos casos pero también desafortunada en otros. ¿De qué puede depender el éxito de esta relación? Desde mi punto de vista, coexisten muchos factores, sin embargo, uno de los más relevantes es la imagen o percepción mutua que existe entre la simbiosis docente-alumno. Para que los alumnos aprendan, necesitan buenos profesores dedicados y entusiastas que, a pesar de todos los desafíos, enriquezcan y transformen las vidas de los alumnos.

Aquellos que enfrentan los obstáculos y hacen posible el aprendizaje con pasión, creatividad y determinación.

Finkelkraut considera que el peligro de internet no radica solo en su idiota superficialidad, sino en sus consecuencias políticas. Con el uso de Internet, afirma:

“(...) los principios de la democracia triunfan sobre toda jerarquía y sobre toda autoridad: maravillosa perspectiva, que justifica, además, la negativa a abandonar la gran red en manos del ‘Big Brother’ o de los mercaderes del templo”. “Encerrado en su demanda y librado a la satisfacción inmediata de sus deseos o de sus impacencias, preso de lo instantáneo”.

Conclusiones

Las tecnologías son un elemento más de todo lo que implica la educación, y la sociedad está evolucionando de una mentalidad industrial a un enfoque totalmente informático. La vida cotidiana de las personas está cambiando y la tecnología de la educación presenta herramientas sencillas y adaptables a las necesidades de alumnos, docentes y a la sociedad en su conjunto.

Así que, aunque las ventajas de la introducción de la tecnología en la educación pueden ser importantes, tienen que ir acompañadas de los cambios necesarios para que tanto alumnos como profesores puedan sacarle el máximo provecho.

Internet y el acceso a dispositivos móviles cada vez más intuitivos han puesto un cambio de paradigma en el uso de la tecnología. Ese cambio también se evidencia en el ámbito de la educación, en el que cada vez más cosas se pueden hacer, aprovechando la red y sus posibilidades. Utilizar la tecnología en el entorno educativo no es algo nuevo, sin embargo la forma en la que dicha tecnología se utiliza ha cambiado mucho a lo largo de los años, permitiendo mayor flexibilidad, eficiencia y aprovechamiento de los recursos educativos y ofreciendo una formación de mayor calidad a los estudiantes.

Una transformación tan importante ha significado que, desde un aprendizaje basado en la memoria, hayamos pasado a un aprendizaje basado en las capacidades para buscar, analizar e interpretar correctamente la información y eso ocasiona que al introducir la tecnología en las aulas sea necesario un cambio de paradigma en los contenidos programados y en los sistemas de evaluación, ya que será necesario adaptarlos a la nueva realidad.

Las predicciones sobre el futuro tecnológico son inciertas, pero siento que vamos bien encaminados y que la experiencia que nos ha dejado la pandemia COVID-19 será recordada por todos nosotros. Somos el principio del inicio a la virtualidad en el campo educativo, en una sociedad donde hay docentes que mediante prueba y error hicieron lo posible para continuar transmitiendo sus conocimientos. Ha sido a nivel personal un año de muchas experiencias hasta ahora provechosas.

Bibliografía

Finkielkraut, A., & Soriano, P. (2006). Internet, el éxtasis inquietante. Libros del Zorzal.

Gini, Monzón, Trinidad, N. M. C. (2020, 23 julio). uruguayeduca. <https://uruguayeduca.anep.edu.uy/>. Recuperado 23 de noviembre de 2020, de <https://uruguayeduca.anep.edu.uy/recursos-educativos/4956>

Macchia, M. G., & Mai, G. (2010). El lado oscuro de Google: Historia y futuro de la industria de los metadatos.

Santamaría Jaime, Covid-19 y la Filosofía: pensar en medio de la catástrofe. -Filosofía & Co, 17 marzo, 2020